EL TEATRO
Y LA
BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMÁTICA.

LAS BODAS DE JEROMO

ZARZUELA CÓMICA EN DOS ACTOS

ARREGLADA DEL FRANCÉS POR

MARIANO PINA DOMINGUEZ Y JULIAN GARCÍA PARRA

MÚSICA DEL CÉLEBRE MAESTRO OFFEMBACH

ARREGLADA POR EL

MAESTRO NIETO.

MADRID.

DON FLORENCIO FISCOWICH
Y DON ENRIQUE ARREGUI, EDITORES.
OFICINAS: Pozas, 2, 2.°, y Atocha, 64, 2.° izqda.
1887.

LAS BODAS DE JEROMO

ZARZUELA COMICA EN DOS ACTOS

ARREGLADA DEL FRANCÉS POR



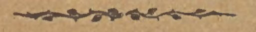
MARIANO PINA DOMINGUEZ Y JULIÁN GARCÍA PARRA

MÚSICA DEL CÉLEBRE MAESTRO OFFEMBACH

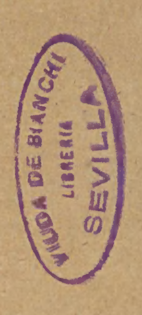
ARREGLADA POR EL

MAESTRO NIETO.

Estrenada con gran éxito en el Teatro ESLAVA, el día 31 de Marzo de 1887.







MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ
Atocha, 100, *principal*.

1887.

PERSONAJES.		ACTORES.
ANICETA....................	Srtas.	Pastor (J.)
ANDREA....................		Pastor (L.)
ALDEANA 1.ª................		Moreno.
IDEM 2.ª...................		García.
JEROMO....................	Sres.	Mesejo (J.)
VIREY......................		Escriu.
VIZCONDE...................		Mesejo (E.)
GASTÓN.....................		Larra.

Aldeanos, guerrilleros, coro general.

La acción en Italia á fines del siglo pasado.

ACTO PRIMERO.

Plaza pública. Entrada de una hostería á la izquierda del actor.

ESCENA PRIMERA.

ALDEANOS y ALDEANAS.

MÚSICA.

CORO. Celebremos todos el día
y cantemos con alegría;
nunca se vió ventura tal
ni una pareja tan igual.

—

Es natural y muy legal
que en todas partes la soltera,
querrá escoger con gran placer
un buen marido que la quiera,
y cuando ya casada está
y resignada con su sino,
cansada al fin del galopín
maldice luego su destino,
y sin cesar á su pesar
no deja nunca de rabiar.

—

PERSONAJES.		ACTORES.
ANICETA....................	SRTAS.	PASTOR (J.)
ANDREA....................		PASTOR (L.)
ALDEANA 1.ª................		MORENO.
IDEM 2.ª....................		GARCÍA.
JEROMO....................	SRES.	MESEJO (J.)
VIREY.....................		ESCRIU.
VIZCONDE...................		MESEJO (E.)
GASTÓN....................		LARRA.
Aldeanos, guerrilleros, coro general.		

La acción en Italia á fines del siglo pasado.

ACTO PRIMERO.

Plaza pública. Entrada de una hostería á la izquierda del actor.

ESCENA PRIMERA.

ALDEANOS y ALDEANAS.

MÚSICA.

CORO. Celebremos todos el día
y cantemos con alegría;
nunca se vió ventura tal
ni una pareja tan igual.

—

Es natural y muy legal
que en todas partes la soltera,
querrá escoger con gran placer
un buen marido que la quiera,
y cuando ya casada está
y resignada con su sino,
cansada al fin del galopín
maldice luego su destino,
y sin cesar á su pesar
no deja nunca de rabiar.

—

Y aunque siempre ha sido
muy comprometido
y algo entretenido
dar con un marido,
¡ay! quién pudiera
no estar soltera,
alcanzar esposo
dulce y cariñoso
que sin ser celoso
fuera muy dichoso,
y á quien pudiera
engatusar.

—

Al murmurar por el lugar
del hombre, todas mal hablamos,
más ¡ay! después lo cierto es
que si no vienen los buscamos.
Si alguna vez no pica el pez,
salirnos suele algún sujeto
que con su amor á lo mejor
nos vuelve locas por completo.
Y así ha de ser, que á la mujer
le toca el pleito al fin perder.

—

Y aunque siempre ha sido, etc.

HABLADO.

Ald. 1.ª ¿Y es hoy al fin cuando Jeromo se casa?
Ald. 2.ª Hoy mismo.
Ald. 1.ª ¡Pobre hombre! Me parece demasiado bonachón para marido.
Ald. 2.ª Pero es muy cernícalo y no se dará cuenta de ello.
Ald. 1.ª ¡Aquí sale!—¡Viva Jeromo!
Todos. ¡Viva!

ESCENA II.

DICHOS y JEROMO.

JEROMO. Gracias, amado pueblo.
ALD. 1.ª Que sea enhorabuena, vecino.
JEROMO. No hay de qué: es decir, sí hay de qué, porque voy á ser dueño de una muchacha encantadora, y aunque parece un poco coqueta, y algo casquivana, y muy voluntariosa, y muchísimo peor criada, es un ángel. Desde que la ví me enamoré de ella, y en cuanto me enamoré, le propuse el casorio, y es claro; la mujer... que ha nacío para casarse, se casa con el primero que se quiere casar. Conque ya estais enterados de la historia.

ESCENA III.

DICHOS y ANICETA.

Sale de la hostería.

ANIC. Felices, amigas mías.
ALD. 1.ª Aquí está la novia.
JEROMO. En cuanto la veo se me hace la boca agua.

MÚSICA.

ANIC.
Yo soy la linda Aniceta
que sin miedo ni aprensión,
encuentra dicha completa
en cualquiera diversión.
En cuanto apunta la aurora
me pongo alegre á cantar;
más el bailar me enamora

de un modo particular.

—

Siempre que hay jaleo
siento gran deseo
por acudir.
Corro mi donaire á lucir,
no lo puedo yo resistir;
quiero bailar sin descansar.

—

CORO. Quiere su donaire lucir, etc.

—

ANIC. Yo deseaba un marido
y encontrarlo al fin logré,
amable, fino y rendido,
que me adora con gran fé.
Su cariñosa ternura,
su inagotable bondad
han de labrar mi ventura
y eterna felicidad.

—

Siempre que hay jaleo,
siento gran deseo
por acudir.
Corro mi donaire á lucir,
no lo puedo yo resistir;
quiero bailar sin descansar.

—

CORO. Quiere su donaire lucir, etc.

HABLADO.

JEROMO. Y ahora marchad á la plaza y reunirse allí todos para ir luego á la iglesia.

ALD. 1.ª Vivan los novios.

TODOS. ¡Vivan!

ESCENA IV.

JEROMO y ANICETA.

JEROMO. Gracias á Dios que estamos solos.

ANIC. ¿Para qué?

JEROMO. Para darte un abrazo, vida mía.

ANIC. ¡Quieto! Aun no puedes hacerlo oficialmente.

JEROMO. Lo extra-oficial, es lo que á mi me gusta; porque después tendré ciertos derechos.

ANIC. ¿Derechos? ¿Qué derechos?

JEROMO. Los derechos que todos los maridos tienen derecho á tener.

ANIC. Un marido complaciente no debe usar de ninguno, sin autorización de su esposa.

JEROMO. ¡Ah! De modo que si quiero darte un abrazo...

ANIC. Autorización.

JEROMO. Si quiero darte un beso...

ANIC. Autorización.

JEROMO. Si quiero hacerte un mimito...

ANIC. Autorización.

JEROMO. Pues mucho vamos á gastar en papel sellado.

ANIC. ¿Á qué hora nos casamos?

JEROMO. Muy pronto. ¡Á las dos!

ANIC. Solo me queda una hora de libertad. Una hora de ser lo que siempre fuí. Luego... lo desconocido.

JEROMO. ¡Cabal! Pero como lo desconocido soy yo, es un desconocimiento muy agradable.

ANIC. Dime: ¿es cierto que llegará hoy á esta aldea el gran Virey de Parma?

JEROMO. Así se asegura.

ANIC. ¿Y con qué objeto?

JEROMO. Creo que persigue á ese famoso guerrillero. Á ese Barbarini, que mantiene todavía la rebelión en contra del rey, y lucha obstinado por la independencia de la patria.

ANIC. ¡Ya lo sé! ¡Es un bravo!

JEROMO. ¡Muy bravo! Ya verás si lo cogen con cuánta bravura me lo ahorcan.

JEROMO. ¿Le conoces?

ANIC. No tal.

JEROMO. Ni yo tampoco. Aseguran que es un barbilampiño que apenas aparenta veinte años, y que al verle, nadie podría figurarse que fuese tan valiente y atrevido. ¡Por supuesto, sabe Dios. Tal vez sea todo un cuento. ¡Cómo diablos podría, siendo tan niño, hacer esas diabluras!

ANIC. ¿Y por qué no?

JEROMO. Dicen también que el tal muchacho tiene particular empeño en asolar las tierras y dominios del Virey respetando las demás propiedades.

ANIC. Naturalmente. Como que esas tierras no son del Virey.

JEROMO. ¿De veras?

ANIC. Se las usurpó á un primo suyo.

JEROMO. Maldito lo que eso nos importa. (Voces fuera.)

ANIC. ¿Oyes?

JEROMO. ¡Sí! Son nuestros amigos que están reuniéndose en la hostería para festejarnos antes de ir á la iglesia. Ven corriendo. ¡Eh! familia! Aquí estamos todos. (Vanse primera izquierda.)

ESCENA V.

ANDREA, GUERRILLEROS, luego GASTÓN.

Aquella vestida de guerrillero.

MÚSICA.

I.

ANDREA. Adentro, muchachos,
y no haya temor;

jamás en la aldea
ninguno nos vió.

CORO. Tus órdenes todos
debemos cumplir,
si aquí nos conduces
vengamos aquí.

II.

ANDREA. El terrible guerrillero
que acobarda al mundo entero
y que lucha con afán,
es un chico zalamero,
es un tímido galán.
Y la hueste valerosa
que no duerme ni reposa
y que tanto da que hacer,
tiene mucho más de hermosa
que de Lucifer.

—

CORO y ANDREA. Somos guerrilleros
que á la guerra van,
conquistando siempre
sin morir jamás.
Y aunque en la apariencia
poco prometí
en los hechos luego
siempre me lucí.
Á esta tropa
nadie vence,
por dó quiera
lista va.
Y cualquiera
que nos mire
convencido
quedará,
pues no hay hombres
que se atrevan

con nosotros
á luchar.

HABLADO.

GASTON. Aquí estamos todos.

ANDREA. ¿Gastón vestido de aldeano? ¡Qué manía por disfrazarse tan decidida.

GASTON. Naturalmente; es la mejor manera de vigilarlo todo sin cuidado. ¿Sabeis que dentro de poco estará aquí el Virey?

ANDBEA. Mucho mejor; con eso nos reiremos en sus barbas. Hemos venido á esta aldea, porque quiero asistir á la boda de una de mis amigas.

JEROMO. ¡Autorización, Aniceta! (Asomándose al balcón de la hostería con Aniceta.)

ANIC. (Dándole un bofetón.) Toma.

JEROMO. ¡Cáspita! (Vase.)

ANDREA. ¿Qué es eso, Aniceta? ¿Á quién acaricias de tal modo?

ANIC. ¡Calle! ¿Sois vos? Aguardadme. Tengo que hablaros. (Vase.)

ANDREA. Amigos míos, no conviene que nos vean juntos. Dispersémonos, y no os alejeis mucho de estos sitios. (Vase el coro.)

ESCENA VI.

ANDREA, ANICETA y JEROMO.

ANIC. ¡Ya vuelvo, hombre! Aguarda un poco. (Sale.) ¿Vos aquí?

ANDREA. El mismo.

ANIC. ¡Qué imprudencia!

JEROMO. (Saliendo.) (Pues yo he de ver dónde ha ido.)

ANDREA. ¿Iba yo á dejar pasar el día de tu matrimonio sin abrazarte? (Lo hace.)

JEROMO. (¡Canario!)

ANIC. ¡Eh! (Ve á Jeromo.) ¿Estabas ahí?

JEROMO. Por fortuna.
ANIC. Os presento á mi futuro.
ANDREA. ¡Hola!
JEROMO. Dime: ¿este joven es algún príncipe?
ANIC. ¿Por qué?
JEROMO. Porque, según veo, entra en terreno vedado sin autorizaciones.
ANIC. ¡Já, já, já!
JEROMO. ¿Quién sois? ¿Cómo os llamais? ¿y por qué abrazais?
ANDREA. Soy cazador, me llamo Rugiero y abrazo porque me agrada.
JEROMO. ¡Eso es! ¡Viva la franqueza!
ANIC. Pero hombre, si este muchacho es mi hermano de leche.
JEROMO. ¡Ah! Nunca me has hablado de... este *lechón*.
ANIC. Pero te hablo ahora. Sabe que hoy me caso, y quiere asistir á la boda.
JEROMO. Corriente.
ANIC. Bueno, pues márchate, porque tenemos que hablar.
JEROMO. Que me...
ANIC. ¡Sí! ¡Lo quiero, lo exijo!
JEROMO. (Voluntariosa lo es, eso sí.)
ANIC. ¿Te marchas?
JEROMO. En seguida. (Y soberbia también. Por lo demás, un ángel.) ¡Ya me voy! (Vase.)

ESCENA VII.

ANICETA y ANDREA.

ANDREA. Pero dime: supuesto que va á ser tu marido, ¿por qué no hemos de decirle francamente quien soy?
ANIC. ¡Nunca! Es muy hablador y muy simple, y podía comprometeros.
ANDREA. ¡Bah!
ANIC. Sabeis ahora, que bien os miro, que teneis verdaderamente el aire de un hombre.

ANDREA. ¿No es verdad? De tal modo estoy acostumbrado á llevar este traje.

ANIC. Que os sienta á las mil maravillas.

ANDREA. Así acompañaba siempre á mi pobre padre, que detestaba las faldas, y que se empeñó en convertirme en varón desde la niñez. Á todos me presento como el heredero de su nombre, y al morir defendiendo la independencia de su patria, me hizo jurar que seguiría su noble ejemplo, combatiendo sin tregua al extranjero.

ANIC. Cosa que cumplís como buen hijo.

ANDREA. Solo en los momentos de gran peligro, destierro mi aire atrevido y cambio de forma: es decir, me visto de mujer, con lo cual desoriento á mis perseguidores. Por eso llevo siempre el traje á prevención.

ANIC. Lo cual os permite burlaros del Virey, sin que sospeche que sois su sobrino.

ANDREA. ¡Oh! No lo sabrá nunca. Lo he jurado. Á menos que el pleito que sostengo contra él y que debe fallarse en España...

ANIC. De todos modos, ya sabeis que conmigo contais siempre. Cuanto valgo y cuanto soy lo debo á vuestro padre, y seré capáz de sufrir por vos todo género de sacrificios.

ANDREA. No lo dudo, mi querida Aniceta.

JEROMO. (Saliendo.) (Me escama este hermano de leche.)

ANDREA. He recibido una carta de España en que me hablan de ese maldito proceso.

ANIC. Que nunca se termina.

ANDREA. (Dándole una carta.) Toma. Guárdala con las otras.

ESCENA VIII.

DICHOS y JEROMO.

JEROMO. (¡Eh! ¡Cartitas! ¿No lo decía yo? ¿Si los hermanos de leche no han sido nunca buenos?)

ANIC. (Viéndole.) ¿Otra vez aquí?
JEROMO. ¡Justo! Venga esa carta.
ANIC. ¿Qué carta?
JEROMO. El papelito que acabas de esconder.
ANIC. No quiero.
JEROMO. ¡Ah, infame!
ANIC. ¿Me insultas?
JEROMO. No.
ANIC. Dudas de mi virtud.
JEROMO. Sí.
ANIC. Me crees capáz de engañarte.
JEROMO. ¡Pchst!
ANIC. ¡Esto es indigno!
ANDREA. ¡Cruel!
JEROMO. No hablo con vos.
ANIC. ¡Por una carta! ¡Por una simple carta!
JEROMO. (Remedándola.) ¡Una simple carta! Á veces tales simplezas se convierten en cosas gordas.
ANIC. Toma la carta. (La saca.)
JEROMO. Venga.
ANIC. (Guardándola.) ¡Pero no! No eres digno de ello.
JEROMO. ¡Aniceta!...
ANIC. ¿Qué? ¿Te atreverías á arrancármela por fuerza?
JEROMO. ¡Toma! ¡Toma!
ANIC. ¡Es claro! Serás quizás de esos hombres que pegan á las mujeres!
JEROMO. ¡Nunca! ¡Yo las pellizco!
ANIC. Corriente. Hemos terminado.
JEROMO. ¡Eh!
ANIC. ¿No te fias de mí? ¡Se rompió la boda! Adios.
JEROMO. ¡Aguarda! No rompas nada todavía. Perdóname, Aniceta.
ANIC. No hay perdón.
ANDREA. (Á Aniceta.) ¡Pobrecillo!
ANIC. Dejadle. Así aprenderá.
JEROMO. Este cazador de ratas tiene la culpa de todo. ¡Vamos! Reconozco que soy un celoso, un monstruo... un

animal. ¿Estás satisfecha?

ANIC. Si lo confiesas...

JEROMO. De todo corazón.

ANIC. ¡Pase por la primera!

JEROMO. ¡Oh! ¡Gracias! (Basilisco lo és, sí, señor; pero un ángel, un ángel.)

ANDREA. ¡Que sea enhorabuena!

JEROMO. No hay de qué... persigue liebres.

ANDREA. Já, já, já.

JEROMO. ¿Oyes? ¡Las dos! La hora de ir á la iglesia.

ANIC. Ya salen nuestros amigos.

ESCENA IX.

DICHOS, CORO GENERAL, luego el VIREY, el VIZCONDE y SOLDADOS.

ALD. 1.ª ¡Vivan los novios!

TODOS. Vivan!

JEROMO. Gracias, muchachos. No hay tiempo que perder. El señor cura nos estará aguardando, y yo hace mucho tiempo que estoy aguardando al señor cura. Cuando quieras, mujercita mía.

ANDREA. Permitid. Voy á darle el brazo hasta la iglesia.

JEROMO. (Lo que te voy yo á dar, es un estacazo hasta todo el cuerpo.)

ANDREA. Cuando gusteis. (Le da el brazo, suena ruído.)

ANIC. ¡Silencio! ¿Qué ruído es ese?

JEROMO. ¡Pues es verdad! (Va al foro.) Á ver. ¡Demonio! ¡Soldados!

ANDREA. ¿Soldados?

JEROMO. ¡Sí! ¡Es el Virey!

ANDREA. ¡El Virey!

ANIC. ¡Pronto! Entrad en la hostería. Escondeos en mi cuarto. (Ap.)

ANDREA. El Virey no me conoce.

ANIC. ¿Y si le han dado vuestras señas?

ANDREA. Dices bien. Adios. (*Entra en la hostería.*)
JEROMO. ¡Aquí están ya! ¡Viva el Virey!
TODOS. ¡Viva!

MÚSICA.

VIZC. En busca vengo de un bribón
que es un grandísimo tunante,
y como logre echarle el guante
le voy á dar la desazón.
VIREY. Para lo cual, preciso es,
guardar silencio y discreción.
CORO. Sin dilación, como es razón,
prestemos todos atención.
VIZC. ¡Chitón!
VIREY. ¡Chitón!
CORO. Mucho silencio y atención.

—

VIZC. Soy envidia de la corte.
VIREY. Cortesano yo nací.
VIZC. Y en mi cara y en mi porte.
VIREY. Se parece todo á mí.
VIZC. Y si acaso á las muchachas
nos dignamos requebrar,
al fijarse en nuestras fachas
todas dicen: ¡Vaya un par!
Y es muy fácil suponer
que sin ser un seductor,
de la más gentíl mujer
sabré conquistar su amor.
CORO. Y es muy fácil, etc.

—

VIZC. Vengo en busca de un tunante.
VIREY. Y harto estoy ya de correr.
VIZC. Y el muy pillo á cada instante.
VIREY. Logra desaparecer.

VIZC. Y si acaso á las muchachas
nos dignamos requebrar,
al fijarse en nuestras fachas
todas dicen: ¡Vaya un par!
Y es muy fácil suponer
que sin ser un seductor,
de la más gentil mujer
sabré conquistar su amor.

—

CORO. Y es muy fácil, etc.

HABLADO.

VIREY. ¿Por lo visto estábais de fiesta?
JEROMO. Sí, señor.
ANIC. Vamos á celebrar una boda.
JEROMO. Aquí teneis á la novia. Y el novio. Soy...
ANIC. Cállate. (Ap.)
JEROMO. ¿Eh?
ANIC. Conque si dais permiso...
VIREY. Sí, sí. Marchad. Dejadnos solos.
ANIC. ¡Á la iglesia!
TODOS. ¡Á la iglesia!... (Vanse.)

ESCENA X.

VIREY, VIZCONDE y SOLDADOS.

VIREY. Me encuentro en un estado de sobrescitación terrible. Yo no soy un hombre. Soy una fiera.
VIZC. Tranquilízate, papá.
VIREY. Esos guerrilleros me vuelven loco. Hoy mismo han devastado mis campos. Se han llevado todos los conejos. ¡Juro que he de cogerlos!
VIZC. ¿Á los conejos?
VIREY. Á los tunantes que se los comen. De lo contrario, sería un nécio.

VIZC. Es evidente.

VIREY. ¿Que soy un nécio?

VIZC. No, papá.

VIREY. Ya sabes que por confidencias íntimas, los bandidos con su jefe se hallan por estos alrededores.

VIZC. La cuestión es dar con ellos.

VIREY. Las señas personales de Barbarini son contradictorias. Los unos dicen que es jóven.

VIZC. Los otros que es viejo.

VIREY. Aquéllos que tiene cara de ángel.

VIZC. Y éstos que la tiene de demonio.

VIREY. Por consiguiente...

VIZC. No sabemos cómo tiene la cara.

VIREY. Aquí de nuestra astucia.

VIZC. ¿Qué piensas hacer?

VIREY. Explorar la aldea. Inquirir. Averiguar. Seguir un rastro.

VIZC. Eso. Convirtámonos en perros pachones.

VIREY. Voy á dar una batida por las afueras. Quédate aquí y regístralo todo.

VIZC. ¿Qué voy á registrar?

VIREY. Empieza por aquella hostería. Prueba que no eres un imbécil.

VIZC. Sí, papá.

VIREY. Ya lo sé. (Á los soldados.) Seguidme vosotros.

ESCENA XI.

EL VIZCONDE, luego ANDREA.

¡Que lo registre todo! ¡Que lo observe todo! Eso sería bueno si anduviese yo en busca de los que persigue papá. Y lo que yo voy buscando es una mujer. Una mujer que me comprenda. La busco por todas partes. En el camino, detrás de los árboles, debajo de las mesas... Porque... en fin. Yo necesito amar... y beber. (Dando golpes en la mesa) ¡Eh! ¡Tabernero! ¡Muchacho!

ANDREA. (De aldeana.) ¿Quién llama? ¿Qué se ofrece?

VIZC. (¡Cáspita!)

ANDREA. ¿Monseñor tiene sed?

VIZC. ¡Guapísima! ¡Divina! ¡Seductora! ¡Tú eres la mujer de mis sueños! (Verdad es que lo mismo lo hubiera sido otra cualquiera.) Creo que voy á enamorarme de tí.

ANDREA. ¿De mí? ¿El hijo de un virey?

VIZC. El amor no conoce gerarquías.

ANDREA. Pero, señor, vos sois un noble, y yo una simple aldeana de los Pirineos.

VIZC. ¡Ya no hay Pirineos! ¡Venga un abrazo!

ANDREA. ¡Eh! ¡Quietecito!

VIZC. Lo tomaré á la fuerza.

ANDREA. Difícil me parece.

VIZC. ¡Á la una, á las dos!

ANDREA. ¡Á las tres! (Le da un bofetón.)

VIZC. ¡Caracoles! ¡Y qué campanada tan fuerte!

ANDREA. ¡Já, já, já!

VIZC. ¡No importa! Ahora te quiero más. Ese bofetón denota una virtud salvaje. ¡Yo adoro la virtud!

ANDREA. ¡Vamos! ¡vamos! Basta de bromas, y ocupaos en buscar á esos bandidos que acaban de robaros vuestras liebres.

VIZC. Si ahora cogiese á Barbarini, lo devoraba.

ANDREA. ¿Teneis sus señas?

VIZC. ¡Todas!

ANDREA. ¿De veras? Yo también.

VIZC. ¿Tú?

ANDREA. Le he visto mil veces.

VIZC. Es bajo.

ANDREA. No. Alto.

VIZC. ¿Rubio?

ANDREA. Moreno.

VIZC. ¿De bella figura?

ANDREA. Rústico y ordinario.

VIZC. Pues no hay duda que estamos de acuerdo. Pero me alegro tener datos auténticos. Ya se vislumbra un

rastro seguro.

ANDREA. (Nada saben. Puedo presentarme sin temor.) ¡Callad! creo que vuelven los novios! ¡Hasta después, señor Vizconde!

VIZC. ¡Una palabra! ¡Te amo!

ANDREA. ¡Já, já, já!...

VIZC. Te seguiré donde quiera que vayas.

ANDREA. Os advierto que pueden daros una paliza.

VIZC. Entonces, no te sigo.

ANDREA. ¡Já, já, já! (Entra en la hostería.)

VIZC. ¡Qué mujer! ¡Qué guapa es! ¡Y qué bofetones atiza!... Voy en busca de papá. Es preciso que sepa las señas exactas del infame á quien perseguimos. (Vase.)

ESCENA XII.

ANICETA, JEROMO y CORO GENERAL.

MÚSICA.

CORO. Con gran placer, libre nos deja,
ver su dicha, la gentíl pareja.
¡Qué gozo es ver á un buen esposo
que dichoso mime á su mujer!

JEROMO. ¡Con gusto y con satisfacción
os agradezco la atención!

CORO. Con gran placer, etc.

JEROMO. Yo por tí me muero.

ANIC. (Loco está por mí.)

JEROMO. Solo á tí te quiero.

ANIC. Yo también á tí.
Ya soy al fin tu amante esposa.

JEROMO. Siempre feliz seré á tu lado.

ANIC. Yo contemplándote afanosa.

JEROMO. Y yo mirándote embobado.

ANIC. Ser fiel te juro por completo.

JEROMO. Y yo adorarte pienso mucho.

ANIC. Quererte siempre te prometo.

JEROMO. Como la *trucha quiere al trucho.*

Dáme tu querer,
quiéreme, mi dulce esposa,
no me niegues tal placer.

ANIC. Toma mi querer,
quiéreme, mi dulce esposo,
no me niegues tal placer.

CORO. ¡Ay! ¡qué risueño porvenir
podrán los novios disfrutar!
¡Ay! ¡quién pudiera conseguir
hallarse pronto en su lugar!

—

ANIC. Tu amor el alma me sofoca.

JEROMO. Por ese pie me despepito.

ANIC. Por tu querer me vuelvo loca.

JEROMO. Y yo al mirarte me derrito.

ANIC. Nunca seré contigo ingrata.

JEROMO. Yo viviré de amores ciego.

ANIC. Y si la muerte te arrebata.

JEROMO. (Con disgusto.) Deja esas cosas para luego.

Dáme tu querer,
quiéreme, mi dulce esposa,
no me niegues tal placer.

ANIC. Toma mi querer;
quiéreme, mi dulce esposo,
no me niegues tal placer.

—

CORO. Dále tu querer, etc.

HABLADO.

JEROMO. Y ahora, amigos míos, basta de jolgorio, necesitamos descansar.

ALD. 1.ª Dice bien. Adios. Hasta mañana.

TODOS. Hasta mañana. (Vanse.)

ESCENA XIII.

ANICETA y JEROMO.

ANIC. (¡Y Andrea que está oculta en mi cuarto!)

JEROMO. ¡Gracias al cielo que nos han dejado solos! ¡Si supieras cuánto ambicionaba este feliz momento!

ANIC. (Es preciso alejarle de aquí.)

JEROMO. Conque... Ya somos marido y mujer. Los inconvenientes aquellos... *volaverunt*. Ahora puedo abrazarte por derecho propio.

ANIC. Aguarda. ¡Todavía no!

JEROMO. ¡Caracoles! ¿Faltan aún otras ceremonias?

ANIC. ¡No! Pero. . en fin, me da mucha vergüenza.

JEROMO. Ya se te quitará. Ya se te quitará. Retirémonos á casa.

ANIC. ¡Eso es! Y tus amigos que te esperan en la taberna. ¿No les prometiste convidarles?

JEROMO. Mañana. Ahora tengo que ocuparme de otras cosas. Retirémonos.

ANIC. No, señor. Dirán que eres un tacaño. Un egoista. Nada, nada. No lo consiento, ve con ellos y vuelve en seguida.

JEROMO. Pero cuando te digo que...

ANIC. ¡Basta! ¡Me has prometido hacer lo que yo quiera!

JEROMO. Bueno. Voy á la taberna. Pero vuelvo muy pronto.

ANIC. Yo te aguardaré en nuestro cuartito.

JEROMO. ¡Eso! Y en cuanto regrese... Me voy á la taberna. (Vase.)

ESCENA XIV.

ANICETA, luego ANDREA.

ANIC. ¡Pobrecillo! ¡Qué bueno es! ¡Y cuánto me quiere! Pero ocupémonos de Andrea.

ANDREA. (Saliendo de hombre.) Aquí me tienes.

ANIC. ¿Sois vos? ¡Estaba tan impaciente! ¿Qué pensais hacer?

ANDREA. Nada temas. Acabo de celebrar una conferencia con el hijo del Virey.

ANIC. ¿Vos?

ANDREA. Yo mismo. ¡Es decir: mi otra yo! Aunque tus vestidos me estaban algo grandes, me sirvieron para disfrazarme de criada de la hostería, y gracias á mi astucia pude averiguar que ni el Virey conoce mis señas, ni su hijo tampoco, por consiguiente nada arriesgo, al menos por ahora.

ANIC. Sois tan calavera como atrevido.

ANDREA. Silencio. (Va al foro.) Son mis compañeros que vienen á festejarte.

ESCENA XV.

DICHOS, los GUERRILLEROS, GASTÓN y Músicos con guitarras y bandurrias.

GASTON. ¡Aquí están todos los músicos que mandasteis venir!

ANDREA. Adelante; venid sin temor, os presento á la recien casada. Es preciso festejarla. Cantemos algo en honor suyo. Acompáñanos, Aniceta. El amor nos protege.

ANIC. Bueno. Como querais.

MÚSICA.

ANDREA.
Atención, silencio guardemos,
su canción con gozo escuchemos.
Mi brava gente espera ya,
pues de tu voz pendiente está.

ANIC.
Á tan galante petición
no debo hacerme de rogar.

CORO.
Entona tu alegre canción
y oigamos tu dulce cantar.

ANIC.
Tra, la, tra, la, etc.

Despierta, niña amada,
pues si no voy á morir,
y muestra enamorada
de tu boca el sonreir.
No te importe si á cantar
vengo lleno de pasión,
es que trato de engañar
á mi pobre corazón.

CORO. Tra, la, tra, la, etc.

ANIC. Por Dios, no aumentes
mi horrible sufrir;
no me niegues la dicha,
no me hagas morir.

HABLADO.

ANDREA. Y ahora, adios. Nosotros vamos á continuar nuestra caza nocturna.

ANIC. ¿Cuando os volveré á ver?

ANDREA. Lo ignoro. Adios, Aniceta. Que seas muy dichosa.

ANIC. Adios. (La orquesta preludia piano el final de la serenata. Andrea y el Coro se marchan por la derecha. Aniceta entra en la hostería. Momento de reposo.)

ESCENA XVI.

El VIREY y el VIZCONDE.

Salen por el foro izquierda con gran misterio.

VIREY. ¡Chist!

VIZC. ¿Qué ocurre? ¿Por qué estabas allí en acecho?

VIREY. ¡He visto gente sospechosa!

VIZC. ¿Dónde?

VIREY. Aquí. Dentro de un instante estarán en mi poder.

VIZC. ¡Qué mujer tan guapa!

VIREY. ¿Eh?
VIZC. Nada. Continúa.
VIREY. He dispuesto la batida con mis soldados, y en breve romperán el fuego. Yo me vine á esta plaza por precaución. Donde hay tiros no me gusta estar. Comprendes.
VIZC. ¡Si yo pudiera introducirme!
VIREY. ¿En la pelea?
VIZC. ¡No! En su casa.
VIREY. ¿En qué casa?
VIZC. ¡Sigue, papá, sigue!
VIREY. Esos cazadores me dan muy mala espina. ¡Y el jefe sobre todo!
VIZC. ¡Qué ojos tan dulces tiene!
VIREY. ¡Hombre, no! ¡Si parece bizco!
VIZC. ¿Quién?
VIREY. ¡El jefe!
VIZC. Pero si yo no hablo del jefe.
VIREY. ¿Pues de quién hablas?
VIZC. De nadie. Sigue papá. ¡Adelante!
VIREY. Te decía que he dado orden á los soldados de... (*Suenan varios tiros.*) ¡San Caralampio! (*Cogiéndose á su hijo muy asustado.*)
VIZC. ¿Qué es eso?
VIREY. ¡Si llegarán hasta aquí las balas!
VIZC. ¿Por qué tiemblas, papá?
VIREY. ¿Y por qué tiemblas tú?
VIZC. ¡Porque en cuanto tiembla cualquiera, ya estoy temblando!
VIREY. Creo que este no es sitio seguro.
VIZC. Entonces me marcho.
VIREY. ¡No! Ocúltate detrás de aquel árbol. Yo voy á enterarme de lo que pasa.
VIZC. Donde vas tú, es á esconderte también.
VIREY. Parece mentira que seas tan cobarde.
VIZC. Por lo visto has querido perpetuar tu raza. (*Suenan gritos.*)

VIREY. Ya se acercan.—¡No te muevas.—(Vase.)
VIZC. ¡Un demonio, no me moveré yo! (Se esconde detrás del árbol.)

ESCENA XVII.

ANICETA, VIZCONDE, luego ANDREA.

ANIC. (Saliendo.) ¡Dios mío! ¿Qué pasa? ¿Qué puede ocurrir?
VIZC. ¡Una mujer! ¡Ella sin duda!... ¡Esta es la ocasión! (Va á acercarse.)
ANDREA. (Sale corriendo.) ¡Pronto! ¡Me persiguen! Sálvame.
VIZC. (¡Un hombre! No es la ocasión.) (Se esconde.)
ANIC. ¿Qué sucede?
ANDREA. Que estamos perdidos. Los soldados del Virey han hecho fuego de improviso contra nosotros.
ANIC. ¿No os lo decía yo? Si os cogen y os reconocen...
ANDREA. ¡Me cuelgan de seguro!
VIZC. (¡Zápe!)
ANDREA. He sido desarmado, y gracias á mi ligereza, pude escapar.
VIZC. (¿No tiene armas? Entonces le prendo.)
ANIC. Entremos en la hostería.
VIZC. (Saliendo.) ¡Alto!
LAS DOS. ¡Oh!
VIZC. ¡Si dais un paso os desuello vivo!
ANDREA. ¡El Vizconde!
ANIC. ¡Fatalidad!
ANDREA. ¿Qué deciais, caballero?
VIZC. ¡Cielos! ¡Ella! ¡Digo, él! ¿Digo, vos?... Es decir, los dos...
ANDREA. Já, já, já.
VIZC. ¿Os reis? Pero entonces... aquella muchacha... Sois su vivo retrato.
ANDREA. ¿Recordais á mi hermana?
ANIC. ¡Cabal! ¡Su hermana gemela!

VIZC. ¡Su hermana! La que yo adoro. Y ahora resulta que debo prender á su hermano.

ANIC. Eso sería infame.

ANDREA. ¡Monstruoso!

VIZC. Horrible situación. El deber por un lado, la gemela por otro... Pero á mi qué me importan las liebres de mi padre. Yo no amo la caza... y me paso al enemigo con armas y bagajes.

ANIC. ¡Bravo!

VIZC. Á condición de que protejais mis amores.

ANDREA. ¡Os lo juro!

VIZC. ¡Entonces huid!

ANIC. ¡Los Soldados! Ya no hay tiempo.

VIZC. Nada temais.

ANDREA. Serenidad.

ESCENA XVIII.

DICHOS, el VIREY, los GUERRILLEROS y SOLDADOS.

VIREY. Al primero que trate de huir dejadle seco.—¿Dónde está el jefe?—¡Ah! ¡Ya le veo! ¿Le habeis preso, Vizconde? (Señalando á Andrea)

VIZC. ¿Á quién?

VIREY. Á este tunante. No tengo duda. ¡Es él; Barbarini!

ANIC. ¿Éste? ¡Já, já, já!...

VIZC. ¿Éste? ¡Já, já, já!

VIREY. ¡No lo niegues!

ANIC. Pero, señor, si este joven es mi marido.

VIREY. ¿Eh?

ANDREA. ¿Qué dices?

ANIC. Callad.

VIREY. ¿Su marido?

ANIC. Sí, señor, Jeromo. Acabamos de casarnos.

ANDREA. Cabal. Y estos muchachos son parientes y amigos.

VIREY. Entonces he fusilado una boda.

ANIC. Os habiaís figurado que eran...

VIREY. Los que se comen mis conejos.

ANIC. ¡Já, já, já! ¿Es posible, señor?

ANDREA. ¿Es posible, caballero?

VIZC. ¡Pero, papá, qué bárbaro eres!

VIREY. ¡Vizconde!

ANIC. Vaya, vaya, retirémonos á descansar. Dame el brazo, maridito mío.

ANDREA. Tómalo, mujercita de mi alma.

ESCENA XIX.

DICHOS y JEROMO.

JEROMO. ¿Qué bulla es esta? ¿Qué ocurre por aquí?

ANIC. (¡Jeromo!)

VIREY. ¡Alto! Este hombre me parece sospechoso.

VIZC. (Á papá le parece sospechoso todo el mundo.)

VIREY. ¿Quién eres? ¿Cómo te llamas? ¿Qué buscas aquí?

JEROMO. ¡Esta es buena! Me llamo Jeromo, y busco á mi mujer.

VIREY. ¿Jeromo? ¡Hombre! ¿Pues no dice que se llama Jeromo?

VIZC. ¡Eso es imposible!

VIREY. Aguarda. Poco á poco. Dices que buscas á tu mujer?

JEROMO. Naturalmente. Como que me acabo de casar. Figuraos si la buscaré con ahinco.

VIREY. ¿Y quieres decirme en dónde está tu mujer.

JEROMO. Miradla. (Señalando á Aniceta.)

VIREY. ¿Ésta?

ANIC. ¿Yo? ¿Quereis burlaros?

JEROMO. ¿Eh?

ANIC. ¿Pues no dice que soy su mujer?

JEROMO. ¡Ya lo creo?

VIREY. ¿Qué embolismo es este?

ANIC. No lo creais, señor. Yo no conozco á ese hombre. Mi marido es el que os he dicho.

JEROMO. ¡Zambomba! Me han usurpado el puesto.

VIZC. (Al Virey.) Papá, las señas de este mozo concuerdan

con las que me han dado. Boca ordinaria. (Examinándolo con atención.)

VIREY. Es verdad. Nariz ordinaria.

VIZC. ¡Cútis ordinario!

VIREY. ¡No hay duda! ¡Vos sois Barbarini! ¡Daos preso!

JEROMO. ¡Jesús, María y José!

VIREY. ¡No lo niegues!

JEROMO. Pero, señor, si yo soy Jeromo! Y esa es Aniceta. Y nos hemos casado hace media hora.

VIREY. ¡Mientes!

ANIC. Basta de fingimiento. Toda vez que lo habeis conocido, no hay para qué ocultarlo. ¡Ese es Barbarini!

JEROMO. ¡Gran Dios!

ANDREA. ¡También yo lo aseguro!

JEROMO. ¡El hermano de leche! Le voy á dar un puntapie que van á parecer dos.

VIREY. Esto necesita aclararse. Por lo pronto, todos quedais presos.

ANIC. ¿Yo también?

VIREY. Tú, y éste, y aquél y todo el mundo. Llevádmelos á palacio, y allí se aclarará el embolismo.

VIZC. Pero papá...

VIREY. ¡Silencio!

JEROMO. (Llorando.) ¡Renegar de su esposo antes casi de serlo!

VIREY. ¡Calla tú también!

JEROMO. ¡No me da la gana! Esto es un atropello. Que se vea mi fé de bautismo.

VIREY. Ese es el que te voy á romper como no calles. ¡Soldados! ¡Á palacio!

MÚSICA.

CORO.

¡Á partir!
¡Á marchar!
Vamos, pues,
sin tardar.

—

ANIC. Cumplido está mi anhelo,
el pez tragó el anzuelo;
sin duda pensará
que en su poder lo tiene ya.
Por eso mi marido
se ve comprometido,
más juro por mi fé
que sin tardar le salvaré.

—

ANDREA. Aniceta muy discreta
realizó su plan por fin,
y si no es por Aniceta
se arma la de San Quintín.

CORO. El marido no ha sabido
ni ha llegado á comprender,
los disgustos que á un marido
puede darle su mujer.
Por fin con su talento
el Virey pescó al bribón,
ya puede estar contento
de su gran penetración.

—

(Vánse todos escoltados por los soldades del Virey. Procúrese dar á este final, la mayor animación posible.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Jardín. Á la derecha un pabellón con ventana frente al público.

ESCENA PRIMERA.

CORO DE GUERRILLEROS.

MÚSICA.

Coro. Todos al fin nos hallamos
decididos á luchar,
pues fuerza es ver si logramos
de sus iras escapar.

—

Cantemos todos sin temor
dispuestos al campo á volver,
y allí del fiero cazador
la vida agitada emprender.
Sin vacilar
me gusta el gamo perseguir,
y al disparar
mi pecho aumenta su latir,
pues tal placer
entonces siente el corazón,
que á mi entender

no hay más amena diversión.
¡Oh! qué placer, ¡Qué diversión!
Tra, la, tra, la.

—

Cantemos todos, etc.

—

Es grato afán
á las muchachas perseguir,
y nuestro plán
se suele á veces conseguir.
No hay más que ver
la caza eterna del amor,
pues la mujer
en ella prueba su valor,
que es la mujer el cazador.
Tra, la, tra, la.

ESCENA II.

DICHOS y EL VIREY.

HABLADO.

VIREY. ¿Cómo es eso? ¡Todavía estais aquí? ¿No os han notificado las órdenes que acabo de dar?

GUER. 1.° Nada nos han dicho.

VIREY. ¡Sois libres! Podeis marcharos cuando querais.

GUER. 1.° Pero decid: ¿y nuestro jefe?

VIREY. También es libre. En aquel pabellón entró á descansar con su esposa. Yo mismo le haré saber mi voluntad. Nada habeis perdido con venir á palacio. Un paseo por el campo. Eso es higiénico. Una noche durmiendo en el jardín. Más higiénico. Una mañana primaveral, muy apropósito para tomar la puerta. ¿De qué os quejais?

GUER. 1.° De nada, monseñor.

VIREY. Entonces no se hable más. Partid en seguida.

GUER. 1.° Dice bien: marchemos, compañeros. (¿Será un lazo que quiere tendernos? Estaremos prevenidos.) (Vanse.)

ESCENA III.

EL VIREY.

¡Qué situación tan horrible! Me escriben de España que he perdido el pleito. El tribunal da todas las riquezas que hasta aquí he disfrutado... ¿á quién, señor? Á mi primo. ¿Y quién es el hijo de mi primo? Barbarini. El proceso lo ha descubierto. Ese pillo es el heredero, y yo le prendí ayer y por poco le cuelgo esta mañana. ¡Por supuesto, lo haría con mucho gusto! Pero tengo un plan. Un plan que voy á realizar en este momento. No hay que descuidarse. ¡Qué situación, Dios mío! ¡Qué situación!... (Vase.)

ESCENA IV.

GASTÓN, luego ANICETA.

GASTON. (Saliendo del fondo.) ¡Hola, hola! ¿Conque esas tenemos? ¿Conque amasas un plan contra Barbarini por haber perdido el pleito? Preciso es avisarle. (Toca en la puerta del pabellón.)

ANIC. ¿Quién es? ¡Calle! ¿Vos aquí y en ese traje?

GASTON. ¡Sí! Anoche, durante nuestra permanencia en palacio, descubrí esta librea en la caballeriza, y me la endosé por precaución. Uno no sabía lo que iba á suceder y...

ANIC. ¡Comprendo! ¿Y vuestros compañeros?

GASTON. El Virey acaba de ponerles en libertad.

ANIC. ¿Es posible?

GASTON. Por consiguiente, es preciso que el jefe aproveche la orden.

ANIC. Imposible. El Vizconde nos espía y no le dejará marchar sin que antes le presente á su hermana, como anoche le prometimos. De lo contrario, descubrirá la verdad.

ESCENA V.

DICHOS y EL VIZCONDE.

VIZC. ¿Sois vos, Aniceta? Os buscaba con impaciencia. ¡Pero calle! (Reparando en Gastón.) ¡Yo conozco esta cara! Vos no sois criado de veras.

ANIC. Perdonad, señor Vizconde. Es uno de nuestros amigos que temiendo anoche por su vida, se disfrazó con este traje hallado casualmente en las caballerizas.

VIZC. ¡Ah! Bueno. ¿Pero y ella? ¿Vino al fin? ¿Dónde está?

ANIC. (Ganemos tiempo.) Está con su hermano en aquel pabellón.

VIZC. ¡Cielos! ¡Oh felicidad! (Va al pabellón.)

ANIC. ¡Aguardad! Dejadles al menos tiempo para abrazarse.

GASTON. No turbeis las expansiones de la familia.

VIZC. Pero es que las mías me corren mucha prisa.

ANIC. ¡Un instante!

GASTON. Reprimíd vuestro entusiasmo.

VIZC. No puedo.

ANIC. Aprended de mí. Yo adoro á mi marido. Sé que el pobre pasó la noche en una cueva, y aunque deseo colmarle de caricias, me reprimo. Ya lo veis.

VIZC. Apropósito de vuestro marido. ¡Sabeis que pasan aquí cosas muy extrañas! Anoche, creyéndole Barbarini, quería ahorcarle papá.

ANIC. ¡Jesús!

VIZC. Y ahora acaba de dar orden para que se le vista un magnífico traje, y para que le colmen de atenciones y de cuidados.

ANIC. ¡Cosa más rara!

GASTON. (Empieza á realizar su plan.)

VIREY. (Dentro.) Ya os sigo, marchad vosotros.

VIZC. ¡Mi papá! ¡Canario! ¡Va á reconoceros. (Á Gastón.)

GASTON. Sólo me vió ayer un instante entre mis compañeros.

VIZC. Y os habló anoche. Lo recuerdo. Si os denuncia la voz...

GASTON. No temais. Tengo una idea.

VIZC. Yo no tengo ninguna.

ESCENA VI.

DICHOS y EL VIREY.

MÚSICA.

VIREY. (Al Vizconde.) (Con astucia os fuerza aquí,
nuestros planes combinar.)
ANIC. (Discreción.) (Á Gastón.)
GASTON. (Fiad en mí.)
VIREY. (¡Qué buen chasco voy á dar!)
Necesito saber quién es este señor.
ANIC. Es vuestro servidor,
se le puede querer por lo noble y leal.
VIREY. Parece servicial.
¿Tú nombre?
(Gastón hace gestos y contorsiones.)
¿Eh? Pues en efecto
no peca el pobre de hablador.
ANIC. Muy bien comprendo tu proyecto.)
(Al Virey.) Os aseguro gran señor,
que es por su rara cualidad
un tesoro de gran valor.
VIREY y VIZC. Sepamos su especialidad.
ANIC. Quedó sordo-mudo por azar.
VIZC. ¡Qué azar!
ANIC. ¡Qué azar!
VIREY. ¡Qué azar!
ANIC. Y el pobre no puede oir.
VIZC. Ni hablar.
ANIC. Ni hablar.
VIREY. Ni hablar.
¿Cómo puede con tal desgracia
seres útil con eficacia?
ANIC. Para haceros obedecer
un gesto solo os bastará.
VIZC. ¡Un servidor no se verá

de tal ingenio y tal saber,
ni más discreto se hallará!

TODOS. Quedó sordo-mudo, etc.

VIZC. Botarate mayor
en mi vida le ví;
este fiel servidor
há de ser para mí.

—

ANIC. En su probada discreción
podeis tranquilo confiar.

VIZC. Y su sagaz penetración,
quizás te pueda aprovechar.

VIREY. Mandad me sirva una botella
para probar su habilidad.

ANIC. (Hablado.) Ordenádselo vos mismo.

VIREY. De ese vino un vaso dame;
ni una gota se derrame.

(Gastón echa vino y [illegible] lo bebe)

ANIC. Ya veis si el mozo os entendió
que ni una gota derramó.

TODOS. Quedó sordo-mudo, etc.
Botarate mayor, etc.

HABLADO.

VIREY. Tiene trazas de bonachón.

ANIC. Para probaros su talento, mandadle algo y vereis como os entiende.

VIREY. Vamos á ver. Dí que me sirvan aquí el almuerzo. (Gastón hace señas, y salen dos criados con mesa servida.)

ANIC. ¿Qué tal?

VIREY. ¡Admirable! ¡Vaya! ¡Marchaos! Aguardo á un convidado y necesito estar solo. ¡Ah! Podeis decir á vuestro esposo que se marche cuando quiera. Todos quedais libres.

VIZC. (Á Aniceta.) (Si se marcha antes de presentarme á su hermana, descubro el pastel.

ANIC. Estad tranquilo. (Tampoco quiero yo abandonar á Jeromo.) Hasta después, monseñor. (Entra en el pabellón.)

VIZC. (Siguiéndola.) Hasta después, papá.

VIREY. ¿Dónde vas tú?

VIZC. Á ninguna parte.

VIREY. Marcha y dí á Barbarini que le espero.

VIZC. Voy papá. (No perderé de vista el pabellón.) (Vase.)

ESCENA VII.

VIREY, GASTÓN, luego JEROMO.

VIREY. Llegó el momento de ejecutar mi plan. Mi plan no puede ser más sencillo. Almuerzo con mi sobrino. Le hago beber de lo lindo, le ofrezco parte de mis bienes y arreglamos el negocio á mi gusto. ¡Aquí está! ¡Prudencia!

JEROMO. ¿Qué me quereis? ¿Dónde está mi mujer? ¿Por qué habeis mandado que me vistan de papagallo? (Sale ridículamente vestido de gran señor.)

VIREY. ¡Calma! Ante todo, vamos á almorzar.

JEROMO. ¡Hombre, me alegro! Ya me lo pedía el estómago. (Se sientan.)

VIREY. Vamos á partir de un principio.

JEROMO. ¡No! Partamos de la sopa. El principio luego.

VIREY. Vuestro padre tuvo conmigo ciertos disgustillos que debemos terminar amigablemente.

JEROMO. ¡Ah! Mi padre tuvo con vos... ¡Qué rareza! Nunca me habló de esto.

VIREY. Os propongo un reparto. ¿Qué os parece un reparto?

JEROMO. Eso depende de lo que vos querais partir.

VIREY. (Sospecha. Seamos cautos.)

GASTON. (Voy á saber lo que se propone.)

VIREY. Mirad. Yo tengo dos posesiones. La de la Campana. Y la del cascabel. ¿Cuál de las dos quereis?

JEROMO. La que suene más.

VIREY. Conformes. La de la Campana. ¡Bebed! Este es Lacrima Cristi.

JEROMO. ¡Es verdad! Hace llorar de gusto.

VIREY. Además tenemos un estanque. ¿Os gustan los peces?

JEROMO. Los adoro fritos.

VIREY. Entonces, tomad el estanque.

JEROMO. Corriente. Pero como sigais con burlas, os advierto que tengo mal vino.

VIREY. ¿Burlarme? ¡Qué disparate! (Sigue sospechando.) Otra lagrimita.

JEROMO. Lloremos. (Bebiendo.)

VIREY. Todavía os hace falta un castillo.

JEROMO. ¿Un castillo?

VIREY. ¡Es claro! Para la familia.

JEROMO. (¡Y mi padre que no me había dicho nada de esto.)

VIREY. Un castillo con su...

JEROMO. ¿Pero me asegurais que todo esto es sério?

VIREY. Para que veas que obro de buena fé, aquí tengo el acta que debemos firmar. (Saca un papel.)

GASTON. ¡Qué tunante!

VIREY. Estamos convenidos. La posesión, el estanque y el castillo con sus cuadras, para el desahogo de la familia.

JEROMO. Conformes.

VIREY. Voy á mi despacho y mandaré sacar una copia del acta para firmarla.

JEROMO. Bueno.

VIREY. Sígueme. (Á Gastón.) ¡Ah! Ya me olvidaba. Os harán falta criados en vuestra nueva posición. Os cedo á Aniceta y á su marido.

JEROMO. ¡Caracoles!

VIREY. En aquel pabellón han pasado la noche juntitos.

JEROMO. ¡Zambomba!

VIREY. Sígueme. (Mi plan salió á las mil maravillas.)

GASTON. (Yo destruiré todo este enredo.) (Vanse.)

ESCENA VIII.

JEROMO, luego ANICETA.

JEROMO. ¡Ese viejo está loco! Decir que ella y él... ¡Cielos ¡Cuando la fortuna me colma de peces, estanques y cuadras, mi esposa deshonra mi nombre! ¡Ah, traidora!

ANIC. ¡Jeromo!

JEROMO. ¡Atrás! ¡Yo no soy Jeromo! Yo no te conozco siquiera.

MÚSICA.

ANIC. Perdona, caro esposo,
si acaso te ofendí,
y tierno y amoroso
apiádate de mí.
Ya sé que tu inocencia
completa siempre fué,
perdona si en tu ausencia
ingrata te culpé.

JEROMO. ¡No ví mayor audacia!

ANIC. Consuela mi dolor.

JEROMO. ¡El caso tiene gracia!

ANIC. Devuélveme tu amor.
No me hagas ya sufrir,
no me hagas padecer,
¡verás qué porvenir
te ofrece tu mujer!

—

Si pude parecerte
coqueta alguna vez,
tendrás que convencerte
que fué una estupidez.
Cegada por los celos

en falso un paso dí,
y gracias á los cielos
que no pasó de ahí.

JEROMO. ¡No ví mayor frescura!
ANIC. Consuela mi dolor.
JEROMO. ¡No me hables con ternura!
ANIC. Devuélveme tu amor.
No me hagas ya sufrir,
no me hagas padecer,
¡verás qué porvenir
te ofrece tu mujer!
JEROMO. ¡Bonito porvenir
me ofrece mi mujer!

HABLADO.

ANIC. ¡Esposo mío!

JEROMO. ¡Aquí no hay esposo! ¡Tú renegasté! ¡Tú me denunciaste! Tú me...

ANIC. Escucha. Voy á explicártelo todo.

JEROMO. ¡Espera!... Te interrogaré. Tú eres la culpable. Yo la víctima.

ANIC. Bueno. Interroga.

JEROMO. ¿Dónde has pasado la noche?

ANIC. En aquel pabellón.

JEROMO. ¿Sola?

ANIC. No. Con... mi hermano.

JEROMO. ¡Truenos y centellas! ¡Y lo confiesa! Vengan detalles.

ANIC. ¿Qué detalles?

JEROMO. Pronto.

ANIC. ¡Já, já, já!

JEROMO. No te rías, que voy á estallar.

ANIC. Si es que... ¡Tú estás celososo y, já, já, já! ¡Qué niño eres!

JEROMO. ¡Lo que soy, ya lo sé yo!

ANIC. ¡Supuesto que es necesario decirte la verdad, sabe de

una vez que mi hermano... no es mi hermano!

JEROMO. Ya me sospechaba yo eso.

ANIC. Es... Barbarini.

JEROMO. ¡Barbarini! ¡Qué barbaridad!

ANIC. Y como iban ayer á prenderlo, le salvé acusándote á tí.

JEROMO. ¡Es una prueba de amor que me honra!

ANIC. Porque ese joven... no es un hombre.

JEROMO. ¡Eh!

ANIC. Es una mujer.

JEROMO. ¿Una mujer?

ANIC. Sí.

JEROMO. ¿Con qué una mujer? ¡Pero señor, que manera de mentir tan descarada!

ANIC. ¿No lo crees?

JEROMO. ¡No y mil veces no!

ESCENA IX.

DICHOS y ANDREA de aldeana.

ANDREA. ¿Por qué gritais? ¿Qué ocurre?

JEROMO. ¡Ella! ¡Jesucristo!

MÚSICA.

ANDREA. Para lograr su corazón
trata á la mujer con ternura.

JEROMO. Ó yo he perdido la razón
ó es de tu amante la figura
que nuevo enredo viene á armar
con ese traje de mujer.

ANIC. ¿Te atreves de ella á sospechar?
¡No me faltaba más que ver!

JEROMO. ¡Es un varón!

ANDREA. Nunca lo fuí.

JEROMO. ¡Fuera el bribón.

ANIC. (Á Andrea.) Quédate aquí.
JERMO. ¡Qué no!
ANIC. ¡Qué sí!
JEROMO. ¡Qué no!
ANIC. ¡Qué sí!

—

Ten más calma, mi dulce esposo,
de tu error te has de convencer;
mira bien ese talle airoso
y dime tú, si no es mujer;
y aunque pecas de majadero
y de escasa penetración,
dí si ese pie tan retrechero
lo puede usar algun varón.
Que las hembras
como tales,
es verdad que al hombre pueden engañar,
pero hay datos
naturales,
que aunque quieran no los pueden ocultar.

LOS TRES. Que las hembras, etc.

JEROMO. Yo comprendo que su mirada
pueda hacerme tal vez dudar;
que esta mano tan delicada
será un placer poder besar;
que ese traje con gracia lleva,
que su boca es un rosicler,
pero... me falta alguna prueba
para poderme convencer,
que los hombres
como tales,
de las hembras nos dejamos engañar,
pero hay datos
oficiales
que se pueden facilmente comprobar.

LOS TRES. Que los hombres, etc.

———

HABLADO.

ANIC. ¿Te convences ahora?
JEROMO. Deja que examine ciertos detalles con atención.
ANIC. Basta de exámenes, señor marido.
JEROMO. Es verdad. ¡Sí! ¡No hay duda! ¡Este hombre es del sexo femenino! ¡Aniceta! ¡Vida mía! Perdóname.
ANIC. Consiento en ello, pero que sea la última vez.

ESCENA X.

DICHOS y el VIZCONDE.

VIZC. (La he visto salir del pabellón, y vengo corriendo.)
ANDREA. (El Vizconde.)
ANIC. (Maldito.)
VIZC. Gracias por haber venido. ¡Divina! ¡Hechicera!
JEROMO. (Que dice este mozo.)
VIZC. Si supieses cuánto era mi afán por verte, por admirarte. Mil veces estuve esta mañana por penetrar en el pabellón donde te hallabas con tu hermano.
JEROMO. ¡Cascarillas! ¿Hermano habeis dicho?
ANIC. (Esta es otra.)
JEROMO. ¡Su hermano! ¡Ya lo adivino! ¡Son dos!
VIZC. ¡Sí! ¡Gemelos! Se parecen mucho.
JEROMO. ¡Es claro! Y quiso hacerme pasar á la una por el otro. ¿Dónde está ese hombre?
ANIC. Se ha marchado.
JEROMO. Yo lo encontraré. Voy á registrar toda la casa.
ANIC. Oye.—¡Escucha!
JEROMO. ¡Lo voy á perniquebrar! (Vase.)
ANIC. ¡Jeromo! Jeromo. (Id.)

ESCENA XI.

VIZCONDE y ANDREA.

VIZC. ¡Está furioso! ¡Como encuentre á tu hermano lo tritura!

ANDREA. Estad tranquilo. Mi hermano no corre ahora peligro alguno.

VIZC. ¿Eh? No comprendo...

ANDREA. ¿Por qué ocultaros la verdad, si estoy decidida á revelarlo todo? ¡Mi hermano y yo somos una persona!

VIZC. ¡Caracoles! ¡Eres un hombre! Y yo te hacía el amor.

ANDREA. ¿Un hombre? Miradme bien, señor Vizconde.

VIZC. ¡Es verdad! ¡Sí! No me cabe duda. ¡Tú eres la mujer que adoro!

ANDREA. ¡Qué desatino!

MÚSICA.

ANDREA.
Si acaso un joven
me requebrase
y me quisiera
con ilusión,
en el momento
que yo notase
de su pasión
la inclinación,
le entregaría
mi corazón.

VIZC.
Si te conduele mi tormento
la pena mía cesará,
y al punto voy y se lo cuento
á mi *papá* y á mi *mamá*.
Tú eres mi vida, ¡loco estoy por tí!

ANDREA. (¡Loco está por mí!)

VIZC. Si de mi pena tienes compasión.

ANDREA. (¡Tengo compasión!)

VIZC. Me descompongo lleno de placer.

ANDREA. (¡Lleno de placer!)

VIZC. Pierdo por tí la razón.

ANDREA.
Si es verdad que soy querida:
si mi amor te dá la vida;

por tu acento conmovida
yo no sé lo que me dá.
Pero vé que el caso es duro;
me pondrás en grave apuro;
pues se enfada de seguro
si se entera tu *papá*.
Mas si tal es tu inclinación
que por mí estás dispuesto á todo,
siendo al fin sana tu intención
de vencer busquemos el modo,
si me juras guardar el secreto.

VIZC. Pruebas tienes que soy muy discreto.

ANDREA. Adorarte feliz te prometo
entregándote mi corazón,
con la condición
de tu sumisión.

VIZC. ¡Grata condición
para el corazón!

ANDREA. Y cuando llegue el día
juntitos estaremos,
y locos de alegría
felices viviremos.
Mas si á tu amor perjuro
olvidas tu pasión,
entonces de seguro
te doy la desazón.

VIZC. No olvides que perjuro
olvide mi pasión,
mi pecho es fuerte muro
y es fiel mi corazón.

LOS DOS. ¡Qué grata ventura!
¡Qué afán seductor
despierta en el alma
la sávia de amor.

HABLADO.

VIZC. (De rodillas.) Ó me caso contigo ó me asesino yo propio.

ESCENA XII.

DICHOS y VIREY.

VIREY. ¿Qué miro?
ANDREA. ¡Ah! (Vase corriendo por el foro.)
VIREY. ¿Cómo se entiende? ¿De rodillas á los piés de una aldeana? ¿Vos?
VIZC. Yo mismo, papá.
VIREY. Levántate.
VIZC. Voy, papá.
VIREY. Entra allí. (Señala al pabellón.)
VIZC. Bueno, papá.
VIREY. Vas á estar todo el día á pan y agua.
VIZC. Corriente, papá. (¡Ea! ¡Pues me caso! ¡Vaya si me caso!) (Entra.)

ESCENA XIII.

EL VIREY, luego GASTÓN.

VIREY. ¡Ajajá! Ahora veremos si abusas de mi autoridad.
GASTON. (Sale, se acerca al Virey y le toca en el hombro.)
VIREY. (Viéndole.) ¡Ah! ¡El sordo-mudo!
GASTON. ¡Hablemos!
VIREY. ¡San Francisco! Este mudo habla.
GASTON. En efecto; tanto me he sorprendido al leer la copia de este acta que acaban de extender por orden de monseñor, que he recobrado el uso de la palabra.
VIREY. ¿Eh? ¿Qué significa?...
GASTON. Significa que estas condiciones no puede aceptarlas vuestro sobrino.
VIREY. ¿Cómo es eso?

VIZC. (Asomándose á la ventana.) (Si pudiera escapar.)
GASTON. Sabed ante todo que vuestro sobrino no es sobrino, es sobrina.
VIREY. ¿Sobrina? ¡Pero qué diablo estás hablando!
GASTON. Vuestro primo sólo tuvo una hija, la cual ha pasado por hombre bajo el terrible apodo de Barbarini. Es una larga historia que ya os explicaré.
VIREY. ¡Acabáramos! (Conque esa especie de tambor mayor á quien ofrecí ahora poco la mitad de mi fortuna era...)
GASTON. Estais arruinado; pero todo puede arreglarse. Vos teneis un hijo, y si ella consiente en casarse con el Vizconde...
VIZC. (Saltando por la ventana.) Sí, papá. Yo me quiero casar. Yo la adoro.
VIREY. ¿La adoras? Pero tú sabías...
VIZC. Todo, papá. Yo la adoro.
VIREY. Parece mentira que te hayas enamorado de eso.
VIZC. ¡Qué mujer! Es una perla.
VIREY. ¡Pues no dice que es una perla!
VIZC. En fin, me quiero casar.
VIREY. Bueno, hombre, bueno... (Maldito pleito.) Si ella no se opone...
GASTON. Ahora mismo voy á participárselo, y volveré á daros cuenta de todo. (Vase.)
VIREY. ¡Qué sordo-mudo tan extraño!
VIZC. ¡Papá!
VIREY. ¿Qué ocurre?...
VIZC. Yo me quiero casar.
VIREY. ¡Ya lo sé! Pues no le ha dado poco fuerte.

ESCENA XIV.

DICHOS y JEROMO.

JEROMO. No encuentro á ese hermano por ninguna parte.
VIREY. ¡Ella es! Acercaos... (Pues señor, no puedo comprender que esto sea sexo bello.)

JEROMO. (¿Por qué me mirará tanto?)
VIREY. (¡En fin! Hay fenómenos en el mundo.) ¡Señorita!
JEROMO. (¿Con quién hablará?)
VIREY. Acaban de referírmelo todo.
JEROMO. ¿El qué?
VIREY. Ya me han dicho que vos no sois lo que yo creía.
JEROMO. ¡Gracias á Dios, hombre! ¡Al fin se aclaró la cosa!
VIREY. ¿Luego es cierto?
JEROMO. ¡Y tan cierto!
VIREY. Pues al veros nadie lo hubiera sospechado.
JEROMO. ¿Por qué razón?
VIREY. (¡Cuidado que es fea!) Por... En fin, porque acostumbrado sin duda á pasar siempre por hombre, habeis adquirido una naturaleza... así... superiormente anfibia.
JEROMO. No entiendo...
VIREY. Pero decid, ¿por qué no habeis cambiado ya de traje?
JEROMO. Como querais... Lo mismo me da.
VIREY. La verdad es que teneis bien puestos los calzones.
JEROMO. ¿Que si los tengo bien puestos? No lo sabeis muy bien.
VIREY. ¿Los habeis usado siempre?
JEROMO. Desde chiquito.
VIREY. ¡Pues nada! Si en lo del matrimonio estais conforme por mí, no hay dificultad.
JEROMO. ¿Dificultad de qué?
VIREY. De colmar vuestra dicha.
JEROMO. ¿Qué dicha?
VIREY. (¡Es tan fea como estúpida!) ¡La vuestra! ¡Creo que me explico bien claro!... ¡Vizconde! (Este se acerca. El Virey le coge la mano y se la da á Jeromo.) Aquí teneis la mano de mi hijo.
JEROMO. Bueno... ¿Y que hago con ella?
VIREY. ¡Ay que pesadez! Vos le amais, él os ama y yo os caso.
JEROMO. ¡Zambomba! (Pegando en la mano al Vizconde.)
VIZC. ¡Qué atrocidad!
ANIC. (Al paño.) ¡Eh!
VIZC. ¿Estás loco, papá?

VIREY. No señor... No estoy loco... Ya sabemos que este es una mujer.
JEROMO. ¿Yo mujer?... ¡Atiza!
VIREY. ¿Lo niegas ahora?
JEROMO. Naturalmente.
VIREY. ¿Pero no estás enamorado de ella?
VIZC. ¿Yo ¿Enamorado de ese animal? Papá, tú no me conoces...
JEROMO. Pues no se empeña en que soy mujer ¡Vos no me conoceis!
VIREY. ¿Entonces, quién eres? ¿Qué embolismo es este?..

ESCENA XV.

DICHOS y ANICETA.

ANIC. Yo lo diré. Este hombre es mi marido.
VIREY. ¡Aprieta! ¿Pues cuántos maridos tienes?
ANIC. Uno. Este.
VIREY. ¿Y el otro?
JEROMO. Eso pregunto yo. ¿Y el otro, señora?

ESCENA XVI.

DICHOS, GASTÓN, ANDREA y CORO,

GASTON. El otro aquí lo teneis.
ANDREA. Soy yo. Vuestra sobrina verdadera.
VIREY. ¿Vos?...
VIZC. ¡Justo, con la que yo me caso!
ANIC. ¿Y ahora?...
JEROMO. Sostengo que soy un animal.
VIREY. ¡Ah! ¿La sobrina sois vos?... (Á Jeromo.) Y tú, alcornoque, ¿por qué aceptabas mis tierras y mis estanques.
JEROMO. ¡Toma! ¿Y vos, por qué me las ofreciais?
VIREY. ¡Ya decía yo! ¡Cómo ha de ser una mujer semejante mostrenco!

JEROMO. El mostrenco fuisteis vos al dudarlo.

VIREY. Y estos muchachos.

ANDREA. Son los que componían la pártida que queda disuelta desde ahora.

JEROMO. ¿Cómo?

ANDREA. Naturalmente; como que para el matrimonio es preciso emplear otros medios de defensa.

VIZC. Papá: ya ves que no tienes más remedio que casarnos si quieres conservar tus propiedades.

VIREY. Efectivamente; de ese modo todo se queda en casa.

MÚSICA.

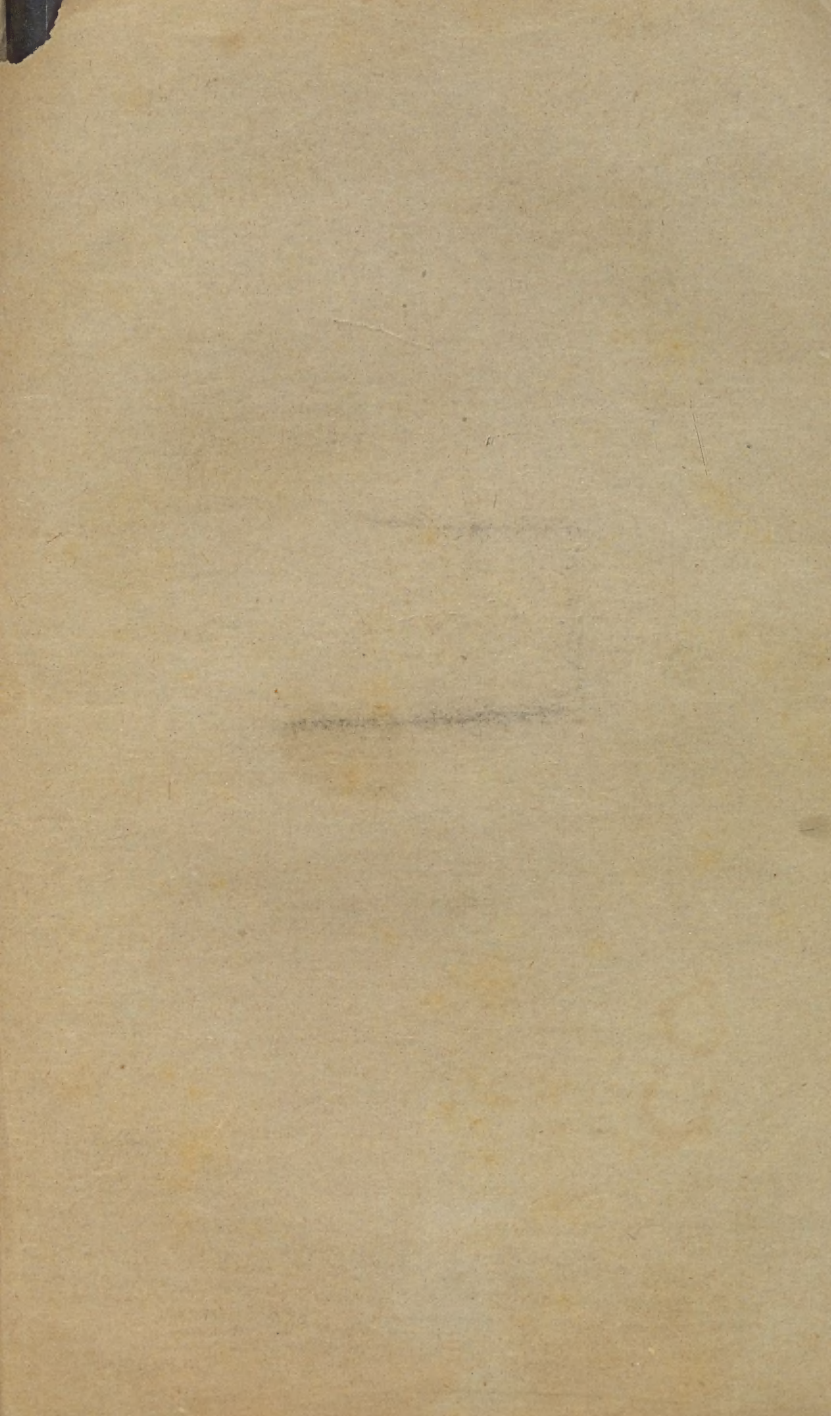
JEROMO, ANICETA, VIZCONDE, ANDREA.

Dame tu querer,
no me niegues tan feliz placer.

CORO.

Dale tu querer,
no le niegues tan feliz placer.

FIN DE LA ZARZUELA.



PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta,* calle de Carretas; de *D. Fernando Fé,* Carrera de San Jerónimo; de *D. Antonio de San Martin,* Puerta del Sol; de *Don M. Murillo,* calle de Alcalá; de *D. Manuel Rosado*, Esparteros, 11; de *Gutenberg,* calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simon y Compañía*, calle de las Infantas; de *D. Hermenegildo Valeriano,* calle de San Martin 2; de los *Sres. Escribano y Echevarría*, Plaza del Ángel, *n.*° 12, y de *González é hijos*, Puerta del Sol, 9.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de ambas Galerías.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á las casas editoriales acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.